

Encuentro hispano-ruso íntimo: olvidada la causa europea energética, fortalecidos los intereses económicos y geopolíticos entre España y Rusia

Hace varios meses que se están complicando las relaciones entre la Unión Europea y la Federación de Rusia. Las tensiones van aumentándose acerca de la cuestión energética: París, Londres y Berlín se han mostrado más y más escépticos con Moscú, promoviendo una cierta moderación en sus relaciones con el jefe ruso, Vladimir Putin. El único país que parece distinguirse de los países occidentales de la Unión Europea es sin duda la España de José Luis Rodríguez Zapatero, que fue invitado por su homólogo ruso, el 28 de este mes.

El presidente socialista del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, acaba de volver de la residencia veraniega de Sochi de Vladimir Putin, cerca del mar Negro. Una verdadera reunión bilateral, casi “íntima”, como la calificó el presidente ruso, que ya había recibido allí a la cancillera alemana, Angela Merkel, y al presidente italiano, Romano Prodi. Este encuentro marcó el trigésimo aniversario de la vuelta de las relaciones diplomáticas entre España y Rusia, poco antes de la caída de la antigua Unión Soviética.

Esta reunión bilateral hispano-rusa tradujo una voluntad común de ampliar las inversiones –incluido en el sector energético. Pero a pesar de la parte económica, las cooperaciones culturales han sido en el centro de los enfoques, lo que muestra el apoyo notable de la Federación de Rusia al proyecto casi olvidado de la Alianza de las Civilizaciones, echado por José Luis Rodríguez Zapatero hace ya más de dos años, sin gran éxito concreto. Queda claro que la visita del presidente del gobierno español dio lugar a la defensa dinámica de las ambiciones económicas y sobre todo geopolíticas de España, más que a la de la causa de la Unión Europea a nivel energético.

Los últimos meses traducen un crecimiento espectacular de las inversiones españolas en Rusia –de un 37%-, y también de las inversiones rusas en España –de un 39%. Este crecimiento contrasta mucho con los últimos años, tras los cuales empeoraron las relaciones económicas entre los dos países, después de una oleada inversora española importante durante la década de los años noventa –Repsol fue una de las empresas que se instaló en Rusia.

José Luis Rodríguez Zapatero y Vladimir Putin discutieron de un proyecto industrial importante, llamado Baltic LNG: una planta de licuefacción de gas, cerca de San Petersburgo, con un presupuesto de 4 000 millones de dólares –o sea unos 3 000 millones de euros. La empresa española Iberdrola Ingeniería sería la que construiría la central de ciclo combinado. Otra empresa española, Técnicas Reunidas, está trabajando en una gran refinería a construir en Siberia. A lo mejor estos proyectos rusos a los cuales participan activamente varias empresas españolas podrían favorecer la influencia de la Unión Europea en la política energética de la Federación de Rusia en Europa.

Durante el encuentro en Sochi, se trató de otros asuntos económicos, acerca de la cooperación entre España y Rusia en los sectores de los transportes –España podría invertir en carreteras y trenes de alta velocidad en Rusia-, de la investigación espacial y del turismo –ya que España se convirtió en la tercera destinación privilegiada de países como Rusia, Turquía y Egipto.

Pero el encuentro no escapó a la esfera geopolítica, en la que José Luis Rodríguez Zapatero y Vladimir Putin parecen haber encontrado puntos de convergencia, a pesar de la amistad política que existía entre el presidente ruso y el antiguo presidente del gobierno español, José María Aznar. Sin embargo, este aspecto estaba preparándose por el Rey Juan Carlos, que recibió al presidente ruso en febrero del año 2006, y que también visitó a Vladimir Putin en su residencia de Sochi, unos meses después.

Se acercaron los intereses hispano-rusos a pesar de las tensiones crecientes entre la Unión Europea y la Federación de Rusia. Efectivamente, el actual presidente del gobierno español supo mostrarse sensible a la amenaza terrorista en Chechenia. En cambio, Rusia se volvió en un apoyo fundamental para la Alianza de las Civilizaciones de José Luis Rodríguez Zapatero, ya que Rusia comparte fronteras claves con países de Oriente Medio. El acercamiento a Rusia dio la oportunidad al presidente del gobierno español de conseguir lo no conseguido desde dos años: dar credibilidad a su proyecto de paliar a las tensiones entre el mundo occidental y el mundo islámico gracias al medio diplomático, apoyándose en el derecho internacional. Es lo que ambos países están haciendo acerca de la cuestión iraní: tanto España como Rusia desdramatizan las tensiones entre la Unión Europea e Irán, promoviendo la vía diplomática.

Un aliado tan influyente como Rusia ayuda claramente a José Luis Rodríguez Zapatero en aumentar su peso geopolítico en el debate internacional sobre la no-proliferación nuclear, como en el caso iraní. Así es porqué la ida de José Luis Rodríguez Zapatero a Rusia fue “extremadamente importante”, como lo dijo Miguel Ángel Moratinos, el ministro de Asuntos Exteriores del gobierno español.

José Luis Rodríguez Zapatero quiere mostrar su voluntad de mejorar las relaciones diplomáticas con Rusia, que le abre nuevas puertas sobre Oriente Medio. En Sochi, el presidente del gobierno español quiso fortalecer la cooperación cultural entre su país y Rusia. Se firmó un Protocolo Fiscal sobre Centros Culturales entre España y Rusia, que eximió de impuestos al Instituto Cervantes en Moscú, que abrió sus puertas en 2002. Además, el embajador español en Rusia, Francisco Javier Elorza y el viceministro de Asuntos Exteriores ruso, Alexandr Grushko, están trabajando en la creación de un segundo centro en San Petersburgo. También se creó, a iniciativa española, el Foro Hispano-Ruso de Sociedades Civiles, presidido por Álvaro Gil Robles, el antiguo Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europea, e Igo Ivanov, el antiguo ministro de Asuntos Exteriores ruso.

Queda claro que se están mejorando las relaciones económicas entre la Federación de Rusia y España, que este año cumplen su trigésimo aniversario de la vuelta de sus relaciones diplomáticas. Pero sobre todo es obvio que la España de Zapatero se está acercando a Vladimir Putin en la esfera cultural para tener un nuevo aliado enorme como Rusia para dar más credibilidad a su proyecto de Alianza de las Civilizaciones, al que falta apoyos sólidos.

Desempeñar un papel clave en la escena internacional acerca de la seguridad colectiva, de la lucha contra el terrorismo y de la no-proliferación nuclear: eso es lo que está tratando de conseguir la España de Zapatero, a pesar de las reticencias de sus homólogos europeos hacia Rusia. Al final, las metas geopolíticas del actual presidente del gobierno español no resuelten tan diferentes de las del antiguo presidente, José María Aznar. Y de nuevo, el aliado ruso siguió siendo solicitado por España. Una Rusia determinada a encontrar nuevos aliados en el conjunto europeo para imponer su política energética muy criticada en Europa...

Muriel SANTORO es estudiante en Master de estudios europeos. Estudia especialmente el papel de España dentro de sus relaciones con la UE y con los Estados Unidos.